

DIARIO DE MURCIA.

Sale todos los días excepto los lunes.—Se suscribe en Murcia, en la librería de Carlos Palacios á 6 rs. cada mes y 8 fuera franco de porte.—Los anuncios se insertarán á medio real por línea.

PARTE OFICIAL.

Orden de la plaza del 24 de Octubre de 1851.

Servicio para mañana, el que está prevenido y por los mismos cuerpos.—Gefe de día, el Teniente Coronel primer Comandante accidental de Jaen D. Feliz Aburruza.—Hospital y provisiones, Jaen.—El General, Comandante General: P. Musso.—Es copia: el Secretario interino, José Navarrete.

PRENSA PERIODICA.

El *Mornig-Post* dice que hay en el palacio de cristal un telégrafo para imprimir. Puede por una corriente eléctrica reproducirse cien palabras y aun mas por minuto, y trescientas palabras en abreviatura. De esta manera un hilo telegráfico, á través del Atlántico, transmitiría en cuatro minutos cada una columna de nuestro periódico, y en un día se podría enviar toda la materia contenida en siete dobles periódicos

FOLLETIN.

ANDRES.

Novela traducida del francés.

(Continuacion.)

—¿Cómo! ¿y es así como os separais? exclamó Enriqueta. Está visto. No os amais.

—¿Qué quereis decir? preguntó Andrés á Genoveva esforzándose por aparentar seriedad, pero temblando á pesar suyo.

—¡Toma! ¡que os abraceis! dijo Enriqueta. ¡Vaya unos amantes que ni aun eso saben!

—Si es cierto que la costumbre es esa,

como el *Mornig-Post*. ¡Cuántos servicios se podrían hacer de este modo al gobierno y á las empresas particulares!

Leemos en *La España*:

—El 28 de Setiembre ocurrió un grave accidente en el ferro-carril de Postdam á Magdeburgo. Un convoy que marchaba á todo vapor tropezó de noche con otro que habia tenido que detenerse por causa de reparaciones. En el choque quedaron estropeados tres carruages y mas ó menos gravemente heridas las cuarenta ó cincuenta personas que se encontraban dentro. La mayor parte de ellas fueron trasladadas en la noche misma á Berlin.

—Los periódicos ingleses hablan del descubrimiento de minas de oro en el valle de Chandinas, Bajo Canadá. De los Estados- Unidos habian acudido mas de 500 hombres á beneficiarlas.

—*Horroroso crimen.* Ocurren harto amenudo en los Estados- Unidos escenas y actos tan espantosos, que, sin embargo de que los

dijo Andrés con emocion, ¿accederéis á seguirla, Genoveva?

—¿Ignorais que si consintiera en ello, dijo alegremente Genoveva, lo sabrian mañana todos de boca de Enriqueta?

—Una razon mas, dijo Andrés algo mas tranquilo. En último resultado esa seria una prenda mas que daría mayor peso á la noticia de nuestro casamiento.

—En ese caso, me niego á ello, dijo porque no quiero comprometerme á nada todavía.

—Y si fuera la amistad, únicamente la amistad, la que os compeliere á ello, ¿os negaríais tambien? respondió Andrés apoderándose de una de sus manos.

—En ese caso no, contestó Genoveva dejándose abrazar.

refieren los mismos periódicos del pais, repugna á la imaginacion del extranjero el creer que puedan suceder en un pueblo civilizado. La atrocidad que vamos á describir, valiéndonos de la relacion publicada por el *Observer* de Boonville (Mo) en su número del 26 de Agosto último, confirmará lo que dejamos dicho.

Murió poco há en el condado de Morgan un ciudadano que dejó una viuda y dos hijos de tierna edad, el mayor de los cuales era una niña de siete años. Poco despues de la muerte de su marido, casó en segundas nupcias la viuda. Murió la niña á los pocos dias y casi inmediatamente despues, se dijo que el niño se habia estraviado y que nada se sabia de él. Esta desaparición repentina y misteriosa, la muerte de la niña y la del padre de estos que les habia dejado naturalmente lo que poseia, no tardaron en inspirar graves sospechas y los vecinos determinaron ir en busca del niño perdido. En efecto, muy pronto lo hallaron en un

Turbóse Andrés hasta tal punto que apenas comprendió de allí á un instante cómo habia podido salir del aposento, y como se hallaba en la calle al lado de Enriqueta sin haber bajado las escaleras. Sin embargo, cuando recordó mas tarde aquel instante de embriaguez, sintió surgir de su mente un recuerdo doloroso. Cierto era que el agraciado rostro de Genoveva se habia encendido con el carmin del pudor; pero no era menos exacto que su mirada habia permanecido serena, su mano fresca, y su corazon tranquilo.

—Es mi verdadera Galatea, decia entre sí; pero si alguna vez se animó fué al fijar su vista en el cielo. ¿Accedera á bajar de su pedestal y á colocarse a mi lado en la tierra?

